

Xaverio Ballester

/A/ Y EL VOCALISMO INDOEUROPEO

Negli ultimi quarant'anni la linguistica indoeuropea si è in gran parte perduta dietro al mito delle laringali, di cui non intendo tenere alcun conto, e dello strutturalismo, di cui tengo un conto molto limitato.

Giuliano Bonfante, *I dialetti indoeuropei*, p. 8

De la regla a la ley o de mal en peor

Bien digna de mención entre las primerísimas descripciones del modelo vocálico indoeuropeo es la propuesta de un inventario fonemático con *únicamente* tres timbres vocálicos /a i u/, una propuesta empero que fue desgraciadamente y demasiado pronto abandonada, siendo quizá la más conspicua consecuencia de este abandono el hecho de que para la Lingüística indoeuropea *oficialista* la ausencia de /a/ devino en la práctica un axioma, de modo que, casi en cualquier posterior propuesta sobre el vocalismo indoeuropeo, se ha venido adoptando la idea de que no hubiese existido nunca la vocal /a/, y explicándose los ineluctables casos de presencia de /a/ en el material indoeuropeo con variados y *bizarros* argumentos del tipo de vocalismo despectivo, infantil o popular. Sin embargo, si considerada hoy *sprejudicatamente*, la argumentación que motivó el *desalojo* de la primitiva /a/ indoeuropea no presenta, al menos desde una perspectiva fonotipológica hodierna, ninguna validez en absoluto.

Invocaremos un testimonio objetivo del tema para exponer brevemente la cuestión. Escribía O. Szemerényi: «Sotto l'impressione dell'arcaicità del sanscrito, i fondatori dell'indoeuropeistica e i loro immediati successori pensavano che il sistema triangolare del sanscrito *i-a-u* rappresentasse la situazione originaria. Nel 1864 G. Curtius fece osservare che in parecchi casi tutte le lingue europee contrapponevano una *e* ad *a* del sanscrito; cf. gr. δέκα, lat. *decem*, got. *taihun*, lit. *dešimt* rispetto a scr. *daśa*. Suppose però che su questo punto le lingue europee avessero operato in blocco una innovazione, suddividendo così *a* originaria in *e* ed *a*. Fu solo nel 1871 che Arthur Amelung [la referencia es a *Die Bildung der*

Tempusstämme durch Vokalsteigerung im Deutschen] approdò all'idea che la *e* europea rappresentasse, rispetto ad *a* del scr., il suono originario, ma questa tesi prevalse solo più tardi, col famoso articolo di Brugmann del 1876 [la referencia es a K. Brugmann, «Zur Geschichte der stammabstufenden Deklinationen», *Curtius' Studien* 9 (1876) 367s y 380s]. L'originarietà di *e* (europea) anche all'interno dell'antico indiano divenne poi palese con la scoperta della legge della palatalizzazione aria»¹.

Esta *decisiva* “ley” de palatalización aria, en palabras del mismo O. Szemerényi, consistiría en que «In ario *k g gh* vennero palatalizzate in *č, ĵ, ĵh* davanti ad *e* (che poi passò ad *a*), *i*, *y*»². Es, pues, la así llamada “ley de las palatales” o “ley de Collitz–Saussure”³, ley que conjetura la existencia de una */e/ en la fase prehistórica del sánscrito. Así, por ejemplo, a partir de la enclítica ‘y’ [tʃa] en sánscrito (–ca) o avéstico (–ča) frente al celtib. –QVE o –CuE, gr. *τε* o lat. –que se deducía no una preforma *–kua sino una preforma *–kue, ya que otramente — se decía — la consonante no podía haber sido palatalizada. Se asumía, así pues, que tras la regular caída de [w] ([kwa > ka]) la velar /k/ debería haber permanecido sin cambio en las lenguas indoiránias, pero la constatación de la palatalización en [tʃa] suponía, según aquellos neogramáticos, una original secuencia *–kwe. De modo similar la existencia de av. y sánscr. *ĵani*– con consonante palatalizada frente a gr. *γυνή* o gót. *qinō* propiciaría, por efecto de esta *ley aria*, reconstruir una raíz **gwen*– ‘mujer’ etc. etc.

Tiene en verdad razón W. Mańczak cuando nos recuerda la diferencia entre ‘ley’ y ‘regla’ en Lingüística: «le terme “loi” devrait être réservé uniquement aux régularités observées dans toutes les langues [...] tandis que dans les autres cas il faudrait se servir du terme “règle”»⁴. Una regla no es una ley, ni una cerveza es una cervecería, y quizá en el ámbito de la Indoeuropeística tradicional a menudo ciertamente para beber una cerveza se ha comprado toda la cervecería, se ha pasado así de Málaga a Malagón, se ha salido de la sartén para caer en las brasas. Nos parece que cambiar todo aquel estable modelo vocálico por tal minucia aria ha sido en verdad una auténtica exageración, cuyas consecuencias para la fonología indoeuropea han sido, en nuestra opinión, catastróficas. Diremos de inmediato que según aquella flamante argumentación se debería también reconocer la antigüedad de */e/ y no de /a/ en italiano, portugués o español *campo*, ya que el francés presenta también la velar palatalizada en

¹ SZEMERÉNYI 1985, 170.

² SZEMERÉNYI 1985, 86.

³ Cfr. CAVAZZA 2004, 148.

⁴ MAŃCZAK 2004, 194.

champ ‘campo’ (y en *charbon* ‘carbón’, *chante* ‘canta’ etc.), así pues según alguna ley — decíamos — de palatalización *franca* aquella raíz latina originaria debería ser reconstruida como **cemp-* y no como con seguridad era: *camp-*. Por fortuna tenemos hoy suficiente documentación para admitir que una consonante seguida de /a/ — y, naturalmente, de /ε æ/ y afines — puede muy bien resultar palatalizada; es, por ejemplo, el caso del hodierno persa, donde «velars tend to be fronted before front vowels, including a»⁵. El fenómeno puede también emerger espontáneamente y sin necesidad de ninguna ley, de ninguna regla; así, en ciertas hablas de la provincia de Valencia la locución *a trancas y barrancas* ‘con gran dificultad’ ha sufrido una palatalización en *a tranchas marranchas*⁶ perfectamente paralela a la vista en sánscrito o avéstico, sin que evidentemente ello signifique forzosamente que, en un cierto momento y antes de volver a ser pronunciada de nuevo como /a/, la vocal devino /e/ en estas hablas, donde encontramos también otras espontáneas palatalizaciones ante /a/ como *chacha* para *tata* ‘tía – hermana mayor’⁷.

El hecho es que, al menos, ante [a] o ante [æ] también se dan palatalizaciones en muchas lenguas, entre las cuales, como vemos, hay algunas muy cercanas y bien conocidas; así, en francés tenemos *char* ‘carro’ (lat. *carrus*) o *chose* ‘cosa’ (lat. *causa*), palabras siempre provenientes de una raíz con /a/ y donde probablemente nunca existió una /e/ palatalizante, como pondrían en evidencia alternancias cuales para ‘pierna’ it. *gamba* – franc. *jambe* o para ‘jarrete’ it. *garetto* – franc. *jarette*. También el retorromance o ladino, probablemente por influencia de un superestrato céltico⁸, presenta palatalización de velares seguidas de /a/: *cian* ‘can’, *ciastel* ‘castillo’ o *gialina* ‘gallina’. Asimismo, por citar ahora un testimonio andoeuropeo, en el turco del grupo ogús (*oghuz*) «*k* e *g* sono palatalizzati davanti a vocali anteriori ed a *â* di origine arabo-persiana»⁹. Todo ello no es nada sorprendente si se compara con lo que sucede en las hablas de Turci y Chuni del laco donde encontramos la palatalización /k > tʃ/ pero ¡solamente ante /a/, no ante /i/!¹⁰

De todas formas y obviamente, no es este el único problema de la reconstrucción fonológica indoeuropea, ya que de modo general toda ella resulta inverosímil e improbable y a veces incluso imposible en el senti-

⁵ WINDFUHR 1997, 681.

⁶ Cfr. POVEDA / PIERA 1997, 252.

⁷ Cfr. POVEDA / PIERA 1997, 69.

⁸ Cfr. ALINEI 2000, 742.

⁹ MANZELLI 1993, 558.

¹⁰ Cfr. ANDERSON 1997, 991.

do al menos de que no ofrece paragón con ninguna lengua histórica conocida, tanto desde el punto de vista sincrónico como diacrónico.

L/a/ expulsión del paraíso vocálico

Así pues, un tópico de la Lingüística indoeuropea más tradicionalista es la negación de la presencia de un fonema /a/, de suerte que de tiempo en tiempo hay periódicos congresos y contribuciones para mantener la expulsa /a/ bien lejos del paraíso vocálico indoeuropeo. No nos debe sorprender esta activa oposición a la /a/, ya que el reconocimiento de este fonema automáticamente originaría enormes problemas tanto para la defensa de la existencia de las así llamadas *laringales* cuanto para la defensa de la existencia de /e/ y /o/ — o, en las versiones más extravagantes, de ¡e/o! (*sic*) — en el primitivo — ahora sí — *sistema* fonemático.

Quizá desgraciadamente estemos ya demasiado habituados a que *el* indoeuropeo sea casi la suma paradigmática de fenómenos fonológicos con poco — labializadas (¡y labializadas aspiradas!), serie sonora aspirada pero no sorda, sonantes largas... — o ningún paragón — acento *musical*, laringales *sui generis*, *grados* vocálicos, oclusiva de (¡bum!) *explosión* sibilante... — en las lenguas humanas conocidas. Lo cierto es que /a/ es *la* vocal, es la *campeona* de las vocales, porque estadísticamente está presente en casi todas las lenguas del mundo y desde el punto de vista estadístico su ausencia un patrón fonemático vocálico es *casualmente* improbableísima. Así pues, antes de negar la existencia de sal en el reconstruido océano indoeuropeo y conjeturar un otramente desconocido componente químico, es necesario intentar reconstruir también aquel imponente océano como salado, porque casi todos los otros océanos conocidos tienen sal. Estando asimismo bien documentada la gran frecuencia de una vocal compacta /a/ ([a æ ɑ...]) con múltiples resultados en tantísimas lenguas, sería necesario, pues, explicar como el habitual *Escipión* de los fonemas — el primero en entrar en batalla y el último en salir — habría desaparecido precisamente en el crítico y decisivo momento de la disgregación de la ancestral *lengua madre*, una vez que «the most common vowel in nearly all languages is **a**»¹¹. Ciertamente ya hace tiempo que la Tipología sincrónica ha mostrado que el fonema /a/ es el más tenaz entre las vocales¹² junto a /i/. Con probabilidad fonogenéticamente /a/ es la primera vocal en aparecer, porque su máxima apertura y

¹¹ LADEFOGED 2001, 160.

¹² Cf. JAKOBSON / WAUGH 1980, 133.

su escasa caracterización — no anterior ni posterior, no labializada, no nasal, no... — hace de ella una candidata ideal para embrión de un inventario vocálico. *Ego sum alpha et omega*, esto es, el principio (/a/) y el final (/o:/).

Pero si la inexistencia de la más alofónica pero también más frecuente y tenaz de las vocales en un reconstruido lingüístico es *a priori* muy improbable, además es también muy difícil no tenerla en cuenta en procesos de reconstrucción para las fases más antiguas de las lenguas indoeuropeas, donde sería como pasear por un bosque (vocálico) sin encontrar ningún árbol (/a/).

Como las constelaciones del cielo: /V/ > [V+n] ~ /C/ > [C-n]

Otro de los errores de la Lingüística indoeuropea tradicional ha sido quizá el no haber comprendido que las vocales presentan por norma una mayor variabilidad alofónica — a veces mucho mayor — y consecuentemente una potencial mayor mutabilidad fonemática — a veces mucho mayor — que las consonantes. Expresivamente dice J. A. C. Greppin: «The vowels of the Armenian dialects are as varied as the constellations of the heavens. The original short vowel system of *a e i o u* can become almost anything»¹³. La explicación de este fenómeno no parece difícil. Sabemos que en un modelo comunicativo un elemento deviene más significativo cuando es menos frecuente, por ejemplo, la presencia en latín o en español del grafema <x> o del fonema /b/ nos dice más que la presencia del grafema <s> o del fonema /m/. Ahora bien, es así que todas las lenguas conocidas tienen siempre un número de consonantes no inferior al número de vocales — y de solito un número al menos doble — ergo las consonantes serán, en igualdad de condiciones, siempre más significativas, más *importantes* y, por tanto, menos propensas que las vocales a cambiar. Acaso una proyección grafemática de este principio se dé también en la curiosa circunstancia de que en la escritura cursiva de tradición latina las consonantes suelen acompañarse de más vistosos trazos superiores o inferiores en relación a la caja de escritura, así en nuestros <b f g h j k l p q t y>, mientras que la figura de las más frecuentes y menos *significativas* vocales <a e i o u> no excede dicha caja.

Consecuentemente, en todo caso, en la reconstrucción indoeuropea o de cualquier otro grupo lingüístico no debe nunca perderse de vista el

¹³ GREPPIN 1997, 790.

principio de que no podemos operar con vocales y consonantes como entidades paralelas en el número de cambios. La serie indoeuropea para ‘luna[da] – mes’: alb. *muay*, arm. *amis*, gót. *mēno-*, gr. μήν, irl. *mí*, lat. *mēnsis*, lit. *mė’nuo*, ruso *месяц*, sánscr. *mās-*, ant. alto al. *māno*, toc. oriental *mañ*, conservaría siempre mejor las consonantes de una antigua raíz indoeuropea **man[a]-* que las vocales (*māno*, μήν, *mi*, *Mond*, *moon*, *muay*...). También para ‘madre’, desde un probable **matar-* o **mātar-*, podemos según las diversas lenguas indoeuropeas presentar un vasto arco vocálico con al menos cinco timbres vocálicos en la primera sílaba: lat. *māter*, gr. mod. /mitéra/, prus. *mūti* o al. *Mutter*, franc. *mère* y lit. *mótina*. Verdaderamente la estructura consonántica /m t r/ ha sido, por lo general, mucho más estable que la antigua /a/. También verosíblemente desde un **pantas* ‘vado – grao – embarcadero’ tenemos ved. *pánthā* – ‘camino’, prus. *pintis* ‘camino’, arm. *hun* ‘vado’ o serbocr. *put* ‘camino – viaje’ y gr. πόντος ‘mar’ o lat. *pont-* ‘pasarela – puente’, o desde un **ugnis* ‘fuego’ tendríamos unos ant. ind. *agnīh*, lat. *ignis*, lit. *ugnīs* y ant. esl. *ognъ* etc. Que esta mayor variancia vocálica no sea solamente una cosa translingüística ni de vastos territorios se demuestra también por la existencia del mismo fenómeno en ámbito metadialectal y en territorios mucho más reducidos, así, por ejemplo, en retorromance encontramos según los dialectos para ‘fuego’ [fek], [føk], [fɔ], [fwæk], [fwok] o [fyk], y para ‘tiempo’ [tɛmp], [temp], [təmp] o [tomp]¹⁴ presentando la antigua /a/ latina una problemática algo especial, de modo que «a n [a] de n idiom pò corespone n [e] te n auter sciche n [e] tl prum pò corespone a n [a] tl secont»¹⁵.

Lógicamente, como vocal comunísima en tantas lenguas /a/ suele presentar una gran alofonía, especialmente en las lenguas donde solamente se dan tres fonemas vocálicos como /a i u/ y donde /a/, quizá la más básica de las vocales, es la vocal que sufre más cambios. De hecho en un modelo trivocálico /a i u/ la vocal /a/ goza usualmente de una gran alofonía virtual: [a æ ə ɐ ɑ ɒ œ ø ʌ ɘ ɤ...] y, si bien en competencia con /i/ y en competencia con /u/, también [e ɛ] y [o ɔ] suelen respectivamente ser directas alofonas de /a/. Así la /a/ del harario conoce las variantes [a ɑ æ e]¹⁶. En el habla bereber de Figuig /a/ se puede realizar [æ ɑ ɔ] según el contexto¹⁷. En el bereber taslité, cuyo patrón vocálico es /a i u/, «la /i/

¹⁴ Cfr. DELL’AQUILA 2006, 254.

¹⁵ DELL’AQUILA 2006, 264.

¹⁶ Cfr. WAGNER 1997, 488.

¹⁷ Cfr. KOSSMANN 1997, 45.

tiende a convertirse en [i, e, ε...], /u/ hace lo propio hacia [u, o, ɔ, ø, œ...] y [...] /a/ se percibe como [æ, a, a...]¹⁸. En árabe según el contexto /a/ se realiza [a ə æ ʌ]¹⁹. En ubije /a/ «may be realized as [a, ε, o]»²⁰. En tallico /a/ según el contexto se realiza [a ə æ ε ɑ]²¹. En buruchasquio (*Burushaski*) asimismo según el contexto /a/ se pronuncia [ə æ ʌ]²². En maratón /a/ puede realizarse [ə ʌ]²³. En sindio (*Sindhi*) la /a/ breve se realiza [ə]²⁴. En las sílabas no finales del belaité «/a/ varies freely between [a ~ ɐ ~ ə]»²⁵. Nuevamente J. A. C. Greppin para las hablas armenias de Van: «/a/ can become a ä i y eo eo u iw e ə and zero»²⁶. En gaélico «the phoneme /a/ can yield a wide variety of realizations in the [æ – a – ɑ] sector»²⁷. En fin la /a/ del yagua conoce las alofonas [a æ e]²⁸ y la /a/ del arabela [a æ ε ɔ ə]²⁹.

Se notará que lógicamente cuanto menor sea un inventario fonemático, tanto mayor será regularmente su alofonía, de modo que «in a three vowel system the areas are larger and more vague than in a more complex system [...] The vowels of three vowel systems often show considerable subphonemic variation», así J. Crothers³⁰, quien aduce el esquimal de Groenlandia con [æ ɑ] para /a/, [i e ə] para /i/ y /u/ y o ɔ/ para /u/ y recuerda que en el modelo /a i u/ la última vocal a menudo presenta la más amplia variación ([u ʊ o u...]).

El primer triunvirato vocálico: /a i u/

Como apunta Ladefoged: «Probably every language uses at least three distinct vowels [...] Languages that have only three vowels usually have sounds that can be symbolized **i, a, o** or **i, a, u** [...] Languages use these three vowels extensively because [...] they are far apart in the vowel

¹⁸ OUAKRIM 1995, 33.

¹⁹ Cfr. KAYE 1997, 197.

²⁰ CAMPBELL 2000, 1703.

²¹ Cfr. RASTORGUEVA 1992, 5.

²² Cfr. ANDERSON 1997, 1029.

²³ Cfr. CAMPBELL 2000, 1089.

²⁴ Cfr. CAMPBELL 2000, 1500.

²⁵ CLYNES 2005, 431.

²⁶ J.A.C. GREPPIN 1997, 790.

²⁷ GILLIES 2002, 152.

²⁸ Cfr. WISE 1999, 315.

²⁹ Cfr. WISE 1999, 317.

³⁰ CROTHERS 1978, 109.

space»³¹. Según J. Crothers³² el tipo /a[:] i[:] u[:]/ es el tercer modelo vocálico más común y viene representado en 23 de las 209 lenguas estudiadas por el autor, de hecho sería un *universal* lingüístico el que «All languages have /i a u/»³³. Además /a i u/ son las más frecuentes vocales orales y /ã ã ã/ las más frecuentes vocales nasales³⁴. Ciertamente desde el punto de vista fonético /a i u/ representan el contraste óptimo — porque el más extremo y distintivo, porque entre unidades cardinales — entre las vocales³⁵.

De hecho el modelo /a i u/ está documentado en lenguas como el amorita³⁶, bereber³⁷, aleutiano³⁸, las hablas cadoanas³⁹, quechua⁴⁰ o aimara⁴¹, pero también está en la base de tantas otras lenguas, así */a i u/ se vislumbra detrás de modelos como aquel /a a: i i: u u:/ de tantas lenguas afroasiáticas, siendo todavía transparente en árabe⁴², eblaíta⁴³, ant. hebreo⁴⁴, ant. egipcio⁴⁵, fenicio⁴⁶, sayhádico⁴⁷ o ugarítico⁴⁸. El habla bereber de Figuig «distingue les trois voyelles pleines *a, i, u* et la voyelle “neutre” *e* ([ə])»⁴⁹. También para el subgrupo sudánico occidental de las lenguas nigercordofanias diversos autores han propuesto un modelo primitivo /a i u/⁵⁰. El mismo modelo se vislumbra en el ant. persa o, ya en el Cáucaso, en el checheno, laco u osetio digorés, lenguas que presentan siempre tal serie vocálica como timbres básicos u originales. También el austronésico común contaba verosímelmente con /a i u/ siendo /e/ y /o/

³¹ LADEFOGED 2001, 159.

³² CROTHERS 1978, 105.

³³ CROTHERS 1987, 115, 134, 136.

³⁴ Cfr. LADEFOGED / MADDISON 1996, 298.

³⁵ Cfr. FANT 1973, 11, 187, 189.

³⁶ Cfr. BUCCELLATI 1997, 23.

³⁷ Cfr. KOSSMANN / STROOMER 1997, 463, 468.

³⁸ Cfr. GREENBERG 2000, 50.

³⁹ Cfr. DEL MORAL 2002, 114.

⁴⁰ Cfr. CAMPBELL 2000, 1380.

⁴¹ Cfr. SALA 1998, 97.

⁴² Cfr. KAYE 1997, 196.

⁴³ Cfr. GORDON 1997, 42.

⁴⁴ Cfr. RENDBURG 1977, 76.

⁴⁵ Cfr. LOPRIENO 1977, 440.

⁴⁶ Cfr. SEGERT 1997, 60.

⁴⁷ Cfr. KOGAN / KOROTAYEV 1997, 223.

⁴⁸ Cfr. GORDON 1997, 51.

⁴⁹ KOSSMANN 1997, 45.

⁵⁰ Cfr. WILLIAMSON / BLENCH 2000, 37.

los resultados históricos de /ai/ y de /au/, como en el caso del oceánico común⁵¹. En ant. malayo existían /a i u/ largas y breves con /e/ y /o/ solamente en sanscritismos⁵². También el austronésico chamo dispone de /a a: i i: u u:/⁵³. Entre las lenguas australianas encontramos el modelo /a i u/ en el arabana–huanganura, aranda, bardio, carduchara, diyario, gugu–yalaño, nungubuyo o en el ñangumata⁵⁴. De hecho el modelo «vocalico australiano è notevolmente uniforme: esiste uno schema a tre vocali /a, i, u/, mentre /e/ ed /o/ sono meno comuni e possono non essere fonologiche»⁵⁵. En Europa «An early form of Gothic may have had a short vowel system consisting of three members: /a/, plus /i, u/ with allophonic variants»⁵⁶. En América se citará el cutenay (*Kootenai*) con /a a: i i: u u:/⁵⁷, el iñupiaque con /a a: i i: (ɨ) u u:/⁵⁸, las lenguas muscogeanas con «i, a, and o, with contrastive length and nasalization»⁵⁹ o el aimara con /a a: i i: u u:/⁶⁰. También el totonaco de Papantla y el de Zapotitlán tendrían solamente tres timbres /a i u/ pero doce fonemas vocálicos⁶¹, el totonaco de Coatepec y el de Ahuacatlán cuentan también con tres timbres y seis fonemas con /a a: i i: u u:/⁶².

Las 23 lenguas en el elenco firmado por J. Crothers⁶³ con el modelo /a i u/ son las siguientes: alabamo con /a a: i e: o o:/, aleutiano con /a i u/, amuescha con /a a: e e: o o:/, árabe de Marruecos con /æ i u/, caroque con /a i u a: i: u: e: o:/, diegueño con /a a: i e u o:/, gazupe (*Gadsup*) con /æ ε i e: u o:/, esquimal de Alasca con /a a: i i: u u:/, esquimal de Groenlandia con /a a: i i: u u:/, haida con /a i u/, jacuaru con /a a: i i: u u:/, laco con /a a: i i: u u:/, lengua del desierto occidental con /a a: i i: u u:/, manlliltjara (*Mantjiltjara*) con /a a: i i: u u:/, nungubuyu con /æ a: i u:/, ñangumata con /a a: i i: u u:/, ojibua con /a a: i i: u o: e:/ (y también nasalizadas las largas), quechua con /a i u/, saliche de Pugete con /a i u/,

⁵¹ Cfr. DIXON 1988, 9.

⁵² Cfr. MAHDI 2005, 188, 189.

⁵³ Cfr. DEL MORAL 2002, 128.

⁵⁴ Cfr. MORENO 2000, 122 n. 3.

⁵⁵ DE MEO 1998, 197.

⁵⁶ LEHMANN 2002, 23.

⁵⁷ Cfr. MITHUN 2001, 452.

⁵⁸ Cfr. RICE 2004, 340.

⁵⁹ MITHUN 2001, 464.

⁶⁰ Cfr. CAMPBELL 2000, 158.

⁶¹ Cfr. LEVY 1987, 9, 15.

⁶² Cfr. LEVY 1987, 14, 16.

⁶³ CROTHERS 1978, 138.

sila (*Shilha*) con /a i u/, tagalo con /ə a: i i: u u:/, telefol con /ɛ a: i i: u u: e: o:/ y totonaco con /a a: i i: u u:/.

También, en efecto, situaciones como /a a: i i: u u: e: o:/ en, por ejemplo, balucho⁶⁴ o brahui⁶⁵ se dejarían explicar interpretando /a: i: u: e: o:/ o al límite /e: o:/ como ampliaciones posteriores. El joresmio (*Chorezmian*) conocía /a a: i i: u u: e: o:/⁶⁶ y el yagnobio presenta /a y: i i: u u: e: o:/⁶⁷. El inventario del gálico contenía quizá las vocales /a a: i i: u u: e o/⁶⁸. En el caruque (*Karuk*) «Apex vowels *i*, *a*, and *u* occur both short and long, but the mid vowels are always long: *e*· and *o*·»⁶⁹. En el cámbra «The cardinal vowels /a, i, u/ may occur in both stressed and unstressed syllables of the root, while /e, o/ may only occur in the first, stressed, syllable of the root»⁷⁰. Además, en las lenguas hasta aquí citadas y en muchas otras lenguas, como suahilio o uygur, /a i u/, de modo diferente a las otras vocales, sufren a menudo tratamientos conjuntos, esto es, como una serie.

Todavía el triunvirato vocálico pero travestido

De hecho con pocos problemas detrás de casi todos los grandes grupos lingüísticos del mundo se deja vislumbrar un modelo originario consistente en tres bases vocálicas con los tres timbres cardinales: V^a Vⁱ V^u, esto es, /a i u/ en las más comunes realizaciones fonéticas y en correspondencia con los tres grandes vértices del aparato fonador y con las tres fundamentales zonas de articulación y consonántica⁷¹ y vocálica: gutural (/a/), coronal (/i/) y labial (/u/). El carácter básico de /a i u/ puede quedar verificado no solamente por la existencia de numerosas lenguas que directamente muestran este modelo vocálico, sino también en la emergencia de diversos fenómenos fónicos donde se puede deducir sin mayor dificultad que el tal modelo está latente. Uno de esos fenómenos sería la común epéntesis — o *hamza* en algunas tradiciones gramaticales — ya que en función de tal consonante epentética de sólito se presentan sola-

⁶⁴ Cfr. ELFENBEIN 1997, 765.

⁶⁵ Cfr. ELFENBEIN 1997, 799.

⁶⁶ Cfr. RECZEK 1986, 152.

⁶⁷ Cfr. SKALMOWSKI 1986, 207.

⁶⁸ Cfr. LAMBERT 1997, 41.

⁶⁹ MITHUN 2001, 435.

⁷⁰ KLAMER 1998, 16.

⁷¹ Cfr. CLEMENTS 2000, 127.

mente las variantes asilábicas de /a i u/, esto es, [ʔh j w] en las alofonas correspondientes según la lengua de referencia.

Así pues, cuando una lengua no presenta únicamente las cardinales vocales /a i u/, su carácter *esencial* o cardinal se puede todavía deducir a partir de diversos fenómenos fónicos. En tantas lenguas africanas con vocales nasalizadas es más frecuente la presencia de [ã ã ũ] que la presencia de las otras vocales nasalizadas⁷². En quisio (*Kisi*) [a i u] «occur more frequently than do the mid vowels [e ε ɔ o]. The peripheral vowels, for example, are common and the central vowels rare in both ideophones and affixes, and at the end of stems»⁷³, de modo que «verb extensions, primarily suffixes, feature only the peripheral vowels [i u a]»⁷⁴. Además el triunvirato vocálico es generalmente el adoptado epentéticamente en quisio para adaptar grupos consonánticos de otras lenguas, así tenemos franc. *drapeau* ‘bandera’ > *dálápò*, ingl. *school* ‘escuela’ > *sùkúù*⁷⁵. En ainú (con /a i u e o/) las consonantes finales, especialmente /r/, a menudo desarrollan una vocal final [a i u], normalmente según la vocal precedente⁷⁶. En el yidis central la serie de vocales largas contaba solamente con /a: i: u:/⁷⁷. En el sedique (*Seediq*): «The vowel in the final syllable is /i/, /u/, or /a/»⁷⁸. En ant. islandés había solamente /a i u/ en posición átona⁷⁹ y en mod. islandés aquella trinidad vocálica ha perdurado en voces patrimoniales⁸⁰. Tras sílaba tónica en faroés hay solamente /a i u/⁸¹. En el grupo calapuyano, aunque el inventario vocálico contenga /a a: i i: u u: e: o o:/, solamente son admitidos los diptongos /ai au iu ui/⁸². Aunque el lacota comprende /a i u e o/ como vocales orales, como nasales dispone solamente de /ã ã ũ/ (Mithun 2001: 506). Naturalmente, el modelo fonemático con /a i o/, esto es, aquel donde no hay ni siquiera contraste entre /u/ y /o/, puede en numerosos casos derivar muy bien de un antiguo modelo con /a i u/. Encontramos /a a: i i: o o:/ en el pie negro (*Blackfoot*) y todavía en el zutina (*Tsuutina*) /a i o/⁸³.

⁷² Cfr. CLEMENTS 2000, 139.

⁷³ CHILDS 1995, 36.

⁷⁴ CHILDS 1995, 305, n. 15.

⁷⁵ Cfr. CHILDS 1995, 64.

⁷⁶ Cfr. REFSING 1986, 69.

⁷⁷ Cfr. JACOBS / PRINCE / VAN DER AUWERA 2002, 391.

⁷⁸ TSUKIDA 2005, 292.

⁷⁹ Cfr. FAARLUND 2002, 42.

⁸⁰ Cfr. THRÁINSSON 2002, 149.

⁸¹ Cfr. BARNES / WEIHE 2002, 191.

⁸² Cfr. MITHUN 2001, 432.

⁸³ Cfr. RICE 2004, 340.

Por otra parte, en las lenguas que conocen fenómenos de reducción a tres timbres vocálicos átonos, como ruso o catalán, los fonemas que corresponden a los timbres /a i u/, si bien de sólito realizados menos tensos ([ə ɪ ʊ]), son los más resistentes.

Un modelo precisamente como /a i u/ — el así llamado *esquema iranio* con, por ejemplo, */a i u a: i: u:/ en el ant. iranio — ofrece verdaderamente un gran equilibrio y una gran simplicidad, pero presenta la inconveniencia de su virtual alto grado de alofonía, y en consecuencia es propicio a la ampliación. No puede, por tanto, sorprender que diacrónicamente muchas lenguas hayan añadido fonemas con otros timbres vocálicos, normalmente añadiendo antes /e/ y después /o/. Pues bien, este parece haber sido exactamente el proceso habido en el continuo lingüístico indoeuropeo. Veamos ahora más concretamente cómo pudo verificarse tal proceso.

Cómo A pudo convertirse en E y en O (o en O y en E)

Como de costumbre, también aquí la asimilación — en cualquier modalidad — fue tal vez la más frecuente causa de cambios vocálicos, aquí nos interesa sobre todo la constatación de la frecuencia y probabilidad de los cambios /a > e/ y /a > o/ (que en adelante serán más genéricamente representados como *A > E* y *A > O*), ya que la mayoría de las lenguas indoeuropeas históricas presenta vocales medias, especialmente /e/, y en estas mismas lenguas /a/ suele ser menos frecuente. Hay en verdad muchos testimonios de este tipo de cambios en las lenguas documentadas. Veamos antes algunos ejemplos concernientes, a la vez, a las dos vocales /e/ y /o/.

En el dialecto coto gandange del minancabau «*a* was raised to *o* word–finally and before *–*p* and it was raised to *e* before *–*t* and *–*s*. Most likely, **a* [...] changed to *o* via an intermediate diphthong [aw], and **a* changed to *e* via a diphthong [ay]», así ‘salto’ **lumpat* > **lumpayt* > *lumpet* pero ‘ala’ **sayap* > **sayaup* > *sayop*⁸⁴. En el malayo quelantano en sílaba final la antigua [a] devino [ɔ] ante antiguos [–h –k –0] y una nasalizada [ɛ] ante una histórica nasal⁸⁵. La asimilación metasilábica es también frecuente motivo de *A > E* y *A > O*; encontramos el fenómeno a menudo en las lenguas germánicas, así en el ant. alto alemán /a/ devino

⁸⁴ Cfr. ADELAAR 2005, 208.

⁸⁵ *Ibidem*.

[e] bajo la influencia de /i/ en la sílaba siguiente y /u/ devino [o] ante /a/, /e/ o bien /o/ en la sílaba siguiente⁸⁶.

Pero, como veremos después con más calma, en contexto indoeuropeo nos parece más interesante el fonótipo según el cual de modo general una vocal débil, breve o átona resulta asociada a una realización anterior, mientras que la vocal fuerte, larga o tónica, muestra tendencia a hacerse posterior. Ambas tendencias a menudo aparecen como paralelas. En el osetio digorés se tiene [**a > æ*] pero [**a: > a*]⁸⁷. En sueco «Short /a/ has a front pronunciation, and long /a/ a back pronunciation with a weak rounding»⁸⁸.

De rosa a rose o A > E

Para el concreto cambio A > E citaremos los siguientes casos. La semítica **a/* devino /æ/ en guéez⁸⁹. La /a/ del harario deviene [e] en contacto con consonantes palatales y [æ] «inside the word beside other consonants than *ʿ*, *h*»⁹⁰. También en las lenguas del grupo silte la /a/ breve puede realizarse [æ]⁹¹. En el gibalio [a] y [ɛ] «sont en distribution complémentaire: *a* est toujours en contexte vélaire ou pharyngal»⁹². En ugarítico se tiene [a > e] ante /ʔ/ implosiva⁹³. En la *ʔimāla* o ‘inclinación’ del árabe «Basically *a* occurs after all back consonants including emphatics and *e* elsewhere [...] Standard Maltese has no final *ʾimaala: kalba* ‘bitch’ [...] but Gozzo Maltese has it: *sitte* ‘six’ for standard *sitta*»⁹⁴. En el persa moderno «*a* tends to be raised to *e* in context of sibilants; e.g., *madrasé > madresé* ‘school’»⁹⁵. En buruchasquio /a/ se realiza [æ] en contacto con consonante palatal y /ar/ se realiza [ər]⁹⁶, también en los dialectos buruchasquios tenemos variaciones como *šani – šeni* ‘jardín’ debidas al contacto de la vocal compacta con consonante coronal⁹⁷. En el indonesio [co-

⁸⁶ Cfr. VAN DER WAL / QUAK 2002, 91.

⁸⁷ Cfr. TESTEN 1997, 722.

⁸⁸ ANDERSSON 2002, 272.

⁸⁹ Cfr. GRAGG 1997, 183 sg.

⁹⁰ WAGNER 1997, 488.

⁹¹ Cfr. GUTT 1997, 510.

⁹² LONNET / SIMEONE 1997, 365.

⁹³ Cfr. GORDON 1997, 51.

⁹⁴ KAYE / ROSENHOUSE 1997, 279.

⁹⁵ WINDFUHR 1997, 679.

⁹⁶ Cfr. ANDERSON 1997, 1029.

⁹⁷ Cfr. ANDERSON 1997, 1029, 1038.

loquial] la /a/ se realiza como [ə] en las sílabas finales de algunas palabras: /sənəŋ/ [sənəŋ] ‘feliz’⁹⁸. Algunos dialectos del centro de Armenia tienen /a/ > [æ] tras las consonantes sonoras /b d g dz dʒ/⁹⁹. En avéstico encontramos [*a > ə] ante consonante nasal¹⁰⁰. En el persa medio /a/ se realizaba alofónicamente [e] en contexto no labial¹⁰¹. Históricamente «the derivative ending -é in Persian derives from -a < -ag»¹⁰². En algunos dialectos baluchos la /a/ átona se realiza [ɐ]¹⁰³. En algún dialecto del colamio la [ə] de las copias del maratón deviene optativamente [a]¹⁰⁴. En el carachay-balcar «*a has become e in front of y, j, and i»¹⁰⁵. Las copias dal latín permiten verificar que en albanés hubo un proceso donde la vecindad de /i/ condicionó el paso de /a/ a /e/: *draci* ‘dragones’ > = *dreq, radia* ‘radios’ > = *rreze*¹⁰⁶. El latín [á] en sílaba trabada devino [ə] en francés (*patrem* > *père* ‘padre’). En casi todos los dialectos germánicos /a/ pasó a /e/ si originariamente había [i] o [j] en la sílaba siguiente¹⁰⁷. Caso similar acaeció en sede céltica, así en córnico /a/ devino /e/ si había una vocal coronal en la sílaba siguiente¹⁰⁸. En el inglés medio tenemos pasos como *nama* > *name* ‘nombre’ o *beran* > *beren* ‘lleva[r]’, ya que «Weak vowels, especially in final position, were levelled to e»¹⁰⁹. Más próximo sería el paso de /à/ a /è/ que encontramos en tantos finales franceses, como en *rose* frente al it. o esp. *rosa*. Encontramos el paso también en dialectos italianos, así *spóse* ‘esposa’ en isquitano¹¹⁰, como encontramos asimismo palatalizaciones de -a- en -e- en dialectos de Apulia¹¹¹. En valenciano también las antiguas -as átonas latinas pasaron a [es] (lat. *rosas* > *roses* ‘rosas’).

Sobre todo, como se ve, es muy frecuente *E* como resultado de una *A* átona, breve o debilitada, de modo que podría formularse un fonótipo —

⁹⁸ Cfr. EWING 2005, 229.

⁹⁹ Cfr. GREPPIN 1997, 790.

¹⁰⁰ Cfr. TESTEN 1997, 588.

¹⁰¹ Cfr. WEBER 1997, 612, 620.

¹⁰² WINDFUHR 1997, 687.

¹⁰³ Cfr. ELFENBEIN 1997, 766.

¹⁰⁴ Cfr. SUBRAHMANYAM 1998, 303.

¹⁰⁵ Cfr. BERTA 1998, 302.

¹⁰⁶ Cfr. SANZ 1996, 53.

¹⁰⁷ Cfr. KRAHE 1994, 55.

¹⁰⁸ Cfr. GEORGE 2002, 422.

¹⁰⁹ CAMPBELL 2000, 508.

¹¹⁰ Cfr. CAVAZZA 2001, 207.

¹¹¹ Cfr. ALINEI 2000, 701.

de lenición — $\acute{A} > \grave{E}$. Cambios, como el de algunos dialectos portugueses de Beira–Baixa y Alto–Alentejo y donde /a/ tónica se realiza [ɛ], son tipológicamente mucho más raros, si bien en estos mismos dialectos es también común la realización [ɔ] de la /a/ tónica¹¹².

De *salām* a *šalōm* o $A > O$

Para el cambio $A > O$ citaremos los siguientes casos. En ciertos dialectos nordorientales del neoarameo «the phonetic realization of *a* is a back and sometimes even rounded vowel: [a:] ~ [ɔ:] ~ [ɔ:]»¹¹³. En el persa medio /a/ se realizaba alofónicamente [o] en contexto labial¹¹⁴. En el inganasano hubo históricamente un paso de /a/ a /o/¹¹⁵. En el javanés «a central–eastern dialect group changed [a] for [ɔ:]»¹¹⁶. También en el javanés «/a/ in penultimate and final syllables → [ɔ:]»¹¹⁷. Encontramos /a/ > [œ] por influencia de la /u/ de la siguiente sílaba en islandés¹¹⁸. Algunas hablas del yidis han conocido igualmente un proceso [a > o], así al. *das* ‘el’ pero *dos* o también al. *Zahn* ‘diente’ pero *con*. En ciertos dialectos albaneses una antigua */a/ devino [ɔ]¹¹⁹.

Mas quizá en ámbito indoeuropeo podría resultarnos más interesante otro tipo de paso de /a/ a /o/ que es en cierto modo el paralelo a la observada lenición de A en E , esto es, la fortición de A en O ; es un paso precozmente documentado porque ya en el ant. egipcio hacia el 1200 a.C. encontramos el paso de /a:/ tónica a /o:/, con posterior *recidiva* hacia el 400 de /a/ tónica en /o/ en los dos mayores dialectos¹²⁰. Es bien conocido el así llamado *cambio canaanita* de \bar{a} en \bar{o} , considerado por Alice Faber «a relatively natural change»¹²¹. En fenicio este cambio ha alcanzado no solamente a las originales \bar{a} sino también las \bar{a} que se desarrollaron secundariamente bajo el acento: */á > a: > o:/ y así tenemos */*adām* > */*adām* > *ADOM* ‘hombre’¹²². En ant. hebreo encontramos también [a: >

¹¹² Cfr. CUNHA / CINTRA 1991, 11, 13.

¹¹³ JASTROW 1997, 352.

¹¹⁴ Cfr. WEBER 1997, 612, 620.

¹¹⁵ Cfr. HELIMSKI 1998, 482.

¹¹⁶ OGLOBLIN 2005, 591.

¹¹⁷ CAMPBELL 2000, 815.

¹¹⁸ Cfr. THRÁINSSON 2002, 152.

¹¹⁹ Cfr. SANZ 1996, 34.

¹²⁰ Cfr. LOPRIENO 1997, 443, 452.

¹²¹ FABER 1997, 5.

¹²² Cfr. SEGERT 1997, 61.

o:], así *šalōm* ‘paz’ frente al árabe *salām*¹²³. Encontramos el *cambio cananita* también en el ant. siríaco occidental, donde «seems to reflect an areal phenomenon that has persisted from ancient Canaanite through modern Arabic dialects»¹²⁴. En el moderno arameo de Amadiya encontramos precisamente el paso de /a:/ a [ɔ:]¹²⁵. En pasto /a:/ se realiza [ɑ: ɔ: o:] según los dialectos¹²⁶ y en el pasto afridiano encontramos el paso de /a:/ tónica a [ɔ:] u [o:]¹²⁷, pero también históricamente la *ā* irania ha pasado a *o* en pasto, así en av. *čaθwārō* > *calor* ‘cuatro’¹²⁸. También en tallico históricamente hubo un paso *ā* > *o*¹²⁹. Asimismo *ān* > *ō[n]* en balucho¹³⁰, en cuyo dialecto saraviano, hablado in Irán, «some speakers tend to adopt [ɑ:] for /a:/ in the Persian manner»¹³¹. En los dialectos lachario y saraviano del balucho [ɑ:] «is freely rounded to [ɑ:] in stressed position»¹³². En las hablas osetias muchas /o/ procederían de [ɑ:] ante consonante nasal, vg. **nāman* > ironés *nom* ‘nombre’ y digorés *non*¹³³. En sede eslávica es bien conocida la alternancia entre /a/ átona y /o/ (o [vo]) tónica, así en bielorruso ‘ventana’ *aknó* pero plural *vókni*. El material eslávico muestra bien la prevalencia del tonicismo como marca para /o/ frente a /e/, así en ruso tenemos *vestí* ‘portar’ pero *věl* ‘él portó’ ([vjɔɫ]) y en los dialectos bielorusos encontramos variaciones como *sjascěr* ~ *sěstraŭ* ‘de las hermanas’. La vocal latina *a* tónica y en sílaba abierta (esto es, [á(:)]) devino [u|wɔ] en dalmático, así el antiguo *capra* ‘cabra’ dio *kuobra*. Para el germánico común se conjetura un contraste complementario entre /a/ y /o:/¹³⁴. El cambio es tan *natural* que se da también esporádicamente en otras lenguas, por ejemplo, ingl. *stān* > *stone* ‘piedra’¹³⁵.

Parece, pues, un fonótipo — de fortición — bien consolidado el de *Á* > *Ó*. En buruchasquio [o] se encuentra solamente en posición tónica¹³⁶. También con diptongos la solución puede ser la misma, como vemos, por

¹²³ Cfr. RENDSBURG 1997, 77.

¹²⁴ DANIELS 1997, 134.

¹²⁵ Cfr. HOBERMAN 1997, 324.

¹²⁶ Cfr. ELFENBEIN 1997, 748, 751.

¹²⁷ Cfr. ELFENBEIN 1997, 751.

¹²⁸ Cfr. SKALMOWSKI 1986, 185.

¹²⁹ Cfr. SKALMOWSKI 1986, 167.

¹³⁰ Cfr. ELFENBEIN 1997, 764.

¹³¹ ELFENBEIN 1997, 763.

¹³² ELFENBEIN 1997, 766.

¹³³ Cfr. TESTEN 1997, 722.

¹³⁴ Cfr. LEHMANN 2002, 23.

¹³⁵ Cfr. HOPPER 1990, 151.

ejemplo, en el copto sahídico: /áj > ój/ y /áw > ów/¹³⁷. El fenómeno se manifiesta también sincrónicamente en el hecho de que muchos inventarios muestran alguna incompatibilidad entre /a/ y /o/, así ora no existe la serie completa tipo /a o a: o:/ ora /o(:)/ aparece [solamente] como variante fonomorfológica de /a/. En palavita tenemos /a a: o:/ pero no /o/¹³⁸. En lituano — fuera de peregrinismos (*òpera*) — /o:/ es siempre larga. De hecho, como en fenicio, en lituano [ɔ:] ha siempre funcionado como histórico correlato largo de [a] (*galvà* ‘cabeza’, genitivo *galvõs*). Mucho más difícil sería encontrar una situación como /a: o/ con /a:/ como correlato largo de /o/.

En suma, simples pasos del tipo ‘escribió’ /*kataba > kət’ɔb/ que encontramos en gibalio y en sucutrio o del tipo /*kataba > kətɔb/ que encontramos en mehrio¹³⁹ parecen en contexto indoeuropeo mucho más probables que algebraicos procesos propiciados por las fantasmagóricas *laringales* de la Indoeuropeística de origen estructuralista, supuestos fonemas, simultáneamente vocales y consonantes casi al gusto del consumidor, cuyas características no tienen paralelo en ninguna lengua conocida, fonemas, en fin, que quizá «n’existent que dans l’imagination de certains linguistes»¹⁴⁰ y ¡qué imaginación ciertamente! Podemos ilustrar también los fonótipes citados con el paragón entre el valenciano [d’ɛnɐw] y el catalán [dín’ɔw] para ‘diecinueve’. Si aplicado todo esto al material indoeuropeo, ello significa que detrás de muchas /e/ de las lenguas históricas puede haber una antigua /a/ átona [o breve], y detrás de muchas /o/ una antigua /a/ tónica [o larga]. Como hemos expuesto en otros lugares, pensamos que el antiguo acento indoeuropeo caía regularmente en la penúltima sílaba — otra vez la hipótesis más banal — y, por tanto, todo el cuadro hasta aquí descrito parece verdaderamente coherente con al menos tres importantes y objetivos datos.

En primer lugar, el cuadro resultante es coherente con la mayor frecuencia de /e/ en tantas lenguas históricas, ya que en lenguas con palabras trisilábicas siempre habrá una mayor presencia de sílabas — y vocales — átonas. En segundo lugar, resulta mucho más fácil la explicación de la falta de alternancia entre /e/ y /o/ en monosílabos como *kuis (cf. hit. *kuiš*, lat. *quis*), donde no hay vestigios de la — según algunos estudiosos — vocales originarias /e|o/ (otra vez ¡sic!) o de las enigmáticas

¹³⁶ Cfr. ANDERSON 1997, 1209.

¹³⁷ Cfr. LOPRIENO 1997, 453.

¹³⁸ Cfr. WEBER 1997, 611 sg.

¹³⁹ Cfr. CORRIENTE 1996, 24.

¹⁴⁰ MAŃCZAK 2004, 44.

laringales. En tercer lugar, esta descripción nos da fácilmente cuenta del común contraste nominal ~ verbal del tipo lat. *toga* ‘toga’ ~ *tegō* ‘cubro’ o *teget* ‘cubre’. Aquí conviene recordar que según algunos estudiosos, como notoriamente W. Mańczak¹⁴¹, la *-ō* de *tegō* representaría de hecho un antiguo **-omi*. En todo caso, es bien cierto que el verbo indoeuropeo debía presentar de modo general un mayor polisilabismo que el nombre, basta pensar en las diversas formas para otras personas, números o tiempos. Por otra parte no se puede dudar de que la analogía habrá nivelado muchas formas y de que el acento se habrá desplazado históricamente en muchas lenguas. Así una forma griega como el perfecto *γέγυε* podría — teóricamente y tipológicamente — sin mayor problema proceder muy bien de un antiguo **gagána* (cf. ant. indio *jajāna*) con un desplazamiento acentual posterior a la acción de la regla de fonematización de la antigua alofonía vocálica. Así pues, desde el punto de vista fonotipológico no se puede excluir la existencia de raíces indoeuropeas como **tag-* o **gan-*.

/a i u/ vocales en contacto

Naturalmente, no solamente /a/ fue la eventual fuente para históricos /e/ y /o/; también la combinación de /a/ con los otros *triúnaviros* /i/ y /u/ debió resultar frecuente origen de vocales medias. Así, por ejemplo, en numerosísimas lenguas encontramos procesos del tipo *AI > E* o *IA > E* y *AU > O* o *UA > O* (a menudo /ai/ > [e] y /ia/ > [ɛ]; /au/ > [o] y /ua/ > [ɔ]), cambios explicables por banal asimilación de la /a/ en contacto ora con el elemento coronal ora con el elemento labial; en suma, la misma motivación que encontramos en lenguas históricas bien conocidas, ya que, por ejemplo, en avéstico «in posizione interna, *a* spesso diventa *e* fra due suoni palatali [...] e *o* fra *p/g/m/v* e *u*»¹⁴². Se trata también esencialmente del mismo fenómeno que hemos visto para el minancabau con [a > e] y [a > o] solamente que esta vez según el concreto contexto consonántico: ‘salto’ **lumpat* > **lumpayt* > *lumpet* pero ‘ala’ **sayap* > **sayaup* > *sayop*¹⁴³. Precisamente estos procesos son como paralelos en muchas lenguas, así tenemos /æj > e/ y /æw > o/ en guéez¹⁴⁴, en acadio probablemente **/ai/ > [e]* y **/au/ > [o:]*¹⁴⁵, */*ai > e/* y */*au > o/* en ugaríti-

¹⁴¹ MAŃCZAK 1997.

¹⁴² Cfr. SIMS 1993, 158.

¹⁴³ Cfr. ADELAAR 2005, 209.

¹⁴⁴ Cfr. GRAGG 1997, 177, 182.

¹⁴⁵ Cfr. BUCCELLATI 1997, 23.

co¹⁴⁶ y en fenicio¹⁴⁷. Hay también [ai > e] y [au > o] en sayhádico¹⁴⁸ y en ant. hebreo¹⁴⁹, en el arameo judaico ocasionalmente [aj > e] y [au > o]¹⁵⁰, en el ant. arameo /*ai > e:/ y /au > o:/¹⁵¹, en los dialectos arábigos coloquialmente /ai > e:/ y /au > o:/¹⁵². De hecho en la mayoría de los dialectos arábigos /e:/ y /o:/ derivan de [aj] y [aw]¹⁵³. También en neomandaico [aj > e] y [aw > o]¹⁵⁴. En moderno arameo [aj > e:] y [aw > o:]¹⁵⁵. En los dialectos lacos tenemos [aj > ej/ e:] y [aw > ow/ o:]¹⁵⁶. En osetio digorés «e, o [...] are primarily descended from the earlier diphthongs *ai and *au»¹⁵⁷. En buruchasquio /àj/ > [èj] y /àw/ > [òw]¹⁵⁸. En avéstico en posición final «we find -e and -ōi for *-ai and -ō for *-au»¹⁵⁹ y tenemos también los resultados aē de *ai y ao de *au. Asimismo en sánscrito tenemos /e:/ y /o:/ procedentes de */ai/ y */au/ y, puesto que no existe oposición con las breves correspondientes y la cantidad vocálica no es, por tanto, fonemáticamente relevante, aquellas dos vocales «possono essere rappresentate anche come varianti morfologiche dei nessi bifonematische ai e au»¹⁶⁰, además sincrónicamente en sánscrito encontramos en *sandhi* también los cambios -a i- > e y -a u- > o¹⁶¹. En tulu [ɛ] deriva diacrónicamente sobre todo de *[aj]¹⁶². En el tocario oriental «e, o, ē, ō sono il prodotto della monottongazione dei precedenti *ai, *au, *āi, *āu»¹⁶³. En el cámbra /ai/ y /au/ pueden ser considerados «the long counterparts of the (mid) vowels /e, o/»¹⁶⁴. El germánico /ai/ devino /e:/ ante [h r w] y /au/ devino /o:/ ante [h] y ante consonante dental en ant. alto alemán,

¹⁴⁶ Cfr. GORDON 1997, 52.

¹⁴⁷ Cfr. SEGERT 1997, 60.

¹⁴⁸ Cfr. KOGAN / KOROTAYEV 1997, 223.

¹⁴⁹ Cfr. RENDSBURG 1979, 79.

¹⁵⁰ Cfr. KHAN 1997, 109, 110.

¹⁵¹ Cfr. SEGERT 1997, 121.

¹⁵² Cfr. KAYE 1997, 198.

¹⁵³ Cfr. BORG 1997, 268.

¹⁵⁴ Cfr. JASTROW 1997, 352.

¹⁵⁵ Cfr. HOBERMAN 1997, 319, 325, 332.

¹⁵⁶ Cfr. ANDERSON 1997, 975, 994.

¹⁵⁷ TESTEN 1997, 722.

¹⁵⁸ Cfr. ANDERSON 1997, 1030.

¹⁵⁹ TESTEN 1997, 590.

¹⁶⁰ LAZZERONI 1993, 130.

¹⁶¹ Cfr. POBOŹNIAK 1986, 64 sg.

¹⁶² Cfr. BHAT 1998, 161.

¹⁶³ WINTER 1993, 185.

¹⁶⁴ KLAMER 1998, 14.

mientras que /au/ devino /o:/ en todas las posiciones en ant. sajón¹⁶⁵. En el ant. escandinavo oriental hubo /ai > e:/ y /au > ø:/¹⁶⁶.

Da *šaix* a *šēx* o bien *AI|IA* > *E*

Igualmente encontramos en oromo el paso de [aj] a [ej] ante consonante¹⁶⁷. En guéez hay [æw > o] y [æj > e]¹⁶⁸. En suahilio encontramos [e] como resultado de la contracción de /a/ final con /i/ inicial¹⁶⁹ y también para el árabe [aj] encontramos tanto [ei] (y [ai], esto es, con [i] ya silábica) cuanto [e:] (ár. *šaix* ‘jefe’ >= [ʃaix ʃeix ʃe:ɪ]¹⁷⁰). En malgache «The vowel sequence *ia* and the diphthong *ai* may be pronounced as [e]»¹⁷¹. En hausa según el contexto [aj ei əj e:] pueden ser el resultado de /ai/¹⁷². En somalio [aj] y [ej] «are generally interchangeable»¹⁷³. En laco hay /aj/ > [ɛ]¹⁷⁴. En ciertos dialectos pastos septentrionales [aj] tónica y final pasa a [ɛ:]¹⁷⁵. Todavía en los dialectos pastos encontramos la realización de /àj/ átono como [ɛj]¹⁷⁶ y el paso de [áj] tónico y final a [æ:ɪ]¹⁷⁷. En los dialectos baluchos tenemos para /aj/ realizaciones cuales [æɪ æ æ: eɪ ei eɪ e:]¹⁷⁸. En los dialectos brahuis para /aj/ encontramos, entre otras, las realizaciones [æɪ æɪ eɪ]¹⁷⁹. En el quilivila la secuencia /ai/ puede ser realizada como [aj oi ei ye ɛ]¹⁸⁰. En el *Creek* americano se desarrolló una vocal /e/ de */ai/¹⁸¹.

Un banal cambio como [ja > ɛ] es casi tan frecuente como el citado [aj > e(:)]. En aungio [æ] «occurs only at a morpheme boundary, the re-

¹⁶⁵ Cfr. VAN DER WAL / QUAK 2002, 91 sg.

¹⁶⁶ Cfr. FAARLUND 2002, 41.

¹⁶⁷ Cfr. LLORET 1997, 514.

¹⁶⁸ Cfr. GRAGG 1997, 182.

¹⁶⁹ Cfr. CONTINI 1997, 855.

¹⁷⁰ Cfr. CONTINI 1997, 850.

¹⁷¹ RASOLOSON / RUBINO 2005, 460.

¹⁷² Cfr. NEWMAN 1997, 542.

¹⁷³ ORWIN 1995, 8.

¹⁷⁴ Cfr. ANDERSON 1997, 975.

¹⁷⁵ Cfr. ELFENBEIN 1997, 752.

¹⁷⁶ Cfr. ELFENBEIN 1997, 751.

¹⁷⁷ Cfr. ELFENBEIN 1997, 752.

¹⁷⁸ Cfr. ELFENBEIN 1997, 767.

¹⁷⁹ Cfr. ELFENBEIN 1997, 799.

¹⁸⁰ Cfr. SENFT 1986, 14.

¹⁸¹ Cfr. MITHUN 2001, 464.

sult of a contraction of a preceding palatal element and a subsequent *a*»¹⁸². En mamprulio encontramos las variaciones [ja – ε], así *pesŋu – pyahŋu* ‘viento’¹⁸³. En hausa la /a/ breve «In proximity to *y* or *i*, is often pronounced as short *e*»¹⁸⁴. En suahilo tenemos [a > æ] tras [j] y otras coronales¹⁸⁵. En las formas patrimoniales del osetio ironés encontramos el paso [jæ > e]¹⁸⁶. También en ant. persa tenemos «**a* > *e* when preceded by *y*–/–*ii*– and followed by one of the palatal element (–*ii*–, –*j*–) or a front vowel» y «**ā* > *e* occasionally in the environment of a palatal and a front vowel»¹⁸⁷. En armenio se ha verificado un paso histórico **[ja] > /e/* en sílaba átona¹⁸⁸. También en lituano /jas/ átono viene realizado [jes]. Encontramos [ja > je] en el dialecto *mazowiecki* del polaco: *jepko* ‘manzana’ pero pol. *jabłko*¹⁸⁹. Un paso **[ja > ε]* tras consonante sería también reconstruible para el mesápico¹⁹⁰.

Da *aurum* a *oro* o bien AU|UA > O

También frecuentísimos son pasos como [aw > o] o similares. En chacha encontramos /aw > o/ y /–wə > –o/¹⁹¹, en laco /aw/ > [o]¹⁹², en buruchasquío [o:] «is formed when the prefix *a*– is added to stressed *u*–initial stems»¹⁹³. Encontramos también [–a:w– > –a:o] en dialectos pastos¹⁹⁴. Para /aw/ en los dialectos baluchos podemos encontrar realizaciones como [ɔʌ oʌ o:]¹⁹⁵ y como [o:] en algún dialecto brahui¹⁹⁶. El paso [aw > o(:)] se encuentra también en muchas lenguas indoeuropeas como en latín (*auris* ‘oreja’ pero diminutivo *ōricula*) y muchas lenguas románicas (lat. *aurum* > it. y esp. *oro*).

¹⁸² HETZRON 1997, 482.

¹⁸³ Cfr. NADEN 1988, 22.

¹⁸⁴ KRAFT / KIRK 1990, 10 n. 4.

¹⁸⁵ Cfr. CONTINI 1997, 850.

¹⁸⁶ Cfr. TESTEN 1997, 723.

¹⁸⁷ TESTEN 1997, 589.

¹⁸⁸ Cfr. PISOWICZ 1986, 354.

¹⁸⁹ Cfr. SŁAWSKI 1988, 922.

¹⁹⁰ Cfr. BEDNARCZUK 1986, 472.

¹⁹¹ Cfr. LESLAU 1997, 376, 395.

¹⁹² Cfr. ANDERSON 1997, 975.

¹⁹³ ANDERSON 1997, 1030.

¹⁹⁴ Cfr. ELFENBEIN 1997, 753.

¹⁹⁵ Cfr. ELFENBEIN 1997, 767.

¹⁹⁶ Cfr. ELFENBEIN 1997, 799 sg.

Asimismo la inversa secuencia de *UA* o similares es frecuente origen de *O*. Con diversos condicionantes (*/Cwə > Co/* y */wə > o/*) tenemos [*wa > ɔ*] en chacha¹⁹⁷ y */wa/ > [ɔ]* en suahilio¹⁹⁸. En muchos dialectos chaga «*/a/* passe à */o/* sous l'influence d'un */u/* ou d'un */w/* précédent»¹⁹⁹. Hay */a/ > [ɔ]* tras [*w*] y en sílaba trabada en el habla bereber de Figuig²⁰⁰, variaciones [*ɔ – wa*] en mamprulio²⁰¹, en curdo */–u ə–/ > [o]*²⁰², */Cwa > Co/* en osetio digorés²⁰³, [*–u a– > ɔ*] en buruchasquio²⁰⁴. En abjazo «the present–tense marker *–wa–* becomes [*o*] when followed by */j/*»²⁰⁵. También un paso **[wa > ɔ]* tras consonante sería reconstruible para el mesápico: **kuas > kos* 'cual[quiera]'²⁰⁶.

Todo esto sugiere que muchas históricas */e/* y */o/* indoeuropeas pueden muy bien ser los resultados de antiguos contactos de */a/* con */i/* y con */u/* respectivamente, de modo que especialmente las históricas */e:/* y */o:/* largas son resultados de antiguas [*aj*] y [*aw*].

El fresco frisio y la proficua copia: **/i/ > /e ε/* y **/u/ > /o ɔ/*

Finalmente también */i/* y */u/* pueden ser fácilmente las fuentes de históricos */e/* y */o/* respectivamente, especialmente por fuerza asimilatoria del contexto. Como se ve, la posteriorización de */i u/* en */e o/* es de hecho muy frecuente en contacto con elementos — especialmente consonantes — guturales o también en posición átona. En ant. hebreo encontramos */i u/ > [i|e u|o]*²⁰⁷. En la prehistoria del telugu y en su propicio contexto hubo «change of radical vowels *i, u* to *e, o*»²⁰⁸. En una mayoría de formas del grupo malayo las vocales difusas originales han sufrido una escisión entre vocales altas y medias, por ejemplo, el antiguo **uraŋ* 'persona' ha pasado a *uraŋ* y *oraŋ*²⁰⁹. En maltés las vocales */e:/* y */o:/* pueden ser resultado de la

¹⁹⁷ Cfr. LESLAU 1997, 375-7, 395.

¹⁹⁸ Cfr. CONTINI 1997, 850.

¹⁹⁹ PHILIPPSON 1982, 65.

²⁰⁰ Cfr. KOSSMANN 1997, 45.

²⁰¹ Cfr. NADEN 1988, 22.

²⁰² Cfr. McCARUS 1997, 700.

²⁰³ Cfr. TESTEN 1997, 718, 723.

²⁰⁴ Cfr. ANDERSON 1997, 1030.

²⁰⁵ CAMPBELL 2000, 3.

²⁰⁶ Cfr. BEDNARCZUK 1986, 472.

²⁰⁷ Cfr. RENDSBURG 1997, 77.

²⁰⁸ KRISHNAMURTI 1998, 202.

²⁰⁹ Cfr. ADELAAR 2005, 206.

fusión de antiguos /i/ y /u/ con fricativas guturales: **dihn* > *den* ‘inteligencia’²¹⁰. En gótico [i e] y [u o] se hallaban virtualmente en distribución complementaria²¹¹. Las lenguas románicas ofrecen también vistosos ejemplos de este tipo de cambios (lat. *si* > it. *se*; lat. *-u[m]* > it. *-o*). En aleutiano «/i/ blends into [ɛ], /u/ into [ɔ]»²¹². En el babino encontramos **i* > *ə* y **u* > *o* porque «Vowels are laxed or pharyngealized after fortis consonants (aspirated stops, ejectives, and voiceless continuants)»²¹³. En el papiamentu son generales las alternancias [i – e] y [u – o] en posición átona²¹⁴. En quechua /i/ se realiza [ɛ] y /u/ se realiza [ɔ] en contacto con /q/²¹⁵.

Lógicamente, estos procesos de intermediación de las vocales difusas /i/ y /u/ no son siempre paralelos. En el arameo de Judea encontramos ocasionalmente [i > ɛ]²¹⁶. En balucho [ɨ] in posición tónica «tends to [ɛ:]»²¹⁷. De hecho en algunas modernas lenguas iraníes encontramos también /i > e/²¹⁸. En el gálico había «ouverture de /i/ final ou atone en /e/»²¹⁹. En el frisio septentrional la /i/ breve se baja generalmente hasta /e/ o /a/, así *frɛsk* ‘frisio’²²⁰. En las hablas de las Grandes Comores «il y a pratiquement indifférenciation u/o en position finale»²²¹. También el intercambio entre [u] y [o] es común en las lenguas nilo-saharianas²²². En balucho [ɨ] tónica y ante /r/ «tends to [ɔ]»²²³.

Resta una última fuente, siempre posible, de adquisición de /e/ y /o/ desde un antiguo modelo con /a i u/, quizá el recurso más lingüístico de todos: la copia. En el soto meridional [e] y [o] no existían como fonemas pero recientemente han adquirido *status* fonemático por efecto de las copias y también de los cambios fonológicos²²⁴. El cebuano disponía de /a i u/, las dos últimas vocales presentaban dos variantes: [i e] y [u o] respec-

²¹⁰ Cfr. BORG 1997, 268.

²¹¹ Cfr. LEHMANN 2002, 23.

²¹² CAMPBELL 2000, 58.

²¹³ MITHUN 2001, 353.

²¹⁴ Cfr. MUNTEANU 1996, 207.

²¹⁵ Cfr. CAMPBELL 2000, 1380.

²¹⁶ Cfr. KHAN 1997, 108.

²¹⁷ ELFENBEIN 1997, 766.

²¹⁸ Cfr. SKALMOWSKI 1986, 167, 179.

²¹⁹ LAMBERT 1997, 41.

²²⁰ Cfr. HOEKSTRA / TIERSMA 2002, 529.

²²¹ ROMBI / ALEXANDER 1982, 23.

²²² Cfr. BENDER 2000, 47.

²²³ ELFENBEIN 1997, 766.

²²⁴ Cfr. CLEMENTS 2000, 138.

tivamente, pero a causa del gran número de copias del español /e/ y /o/ se convirtieron en fonemas e incluso /o/ se consolidó en palabras patrimoniales²²⁵. También en el quechua ecuatoriano, donde [e] y [o] eran históricamente alofonas de /i/ y /u/ respectivamente, /e/ quedó finalmente integrada como fonema gracias a las muchas copias del español²²⁶.

Del tres al infinito: de /a i u / a / a i u e.../

Omitiendo ahora el aquí no determinante asunto del *status* fonemático de la cantidad vocálica, el hecho es que existen lenguas indoeuropeas con inventarios de tres timbres vocálicos /a i u/ y de cinco /a i u e o/. Es, pues, asaz verosímil que las lenguas indoeuropeas con cuatro timbres /a i u e/ ocupen una situación diacrónicamente intermedia. Para la Lingüística indoeuropea tradicional el sentido del proceso apenas puede ser otro que desde cinco a tres. Desgraciadamente estamos ya demasiado habituados a escuchar sin quedarnos atónitos que los antiguos indios han simplemente [con]fundido en tres nuevas vocales un modelo vocálico más complejo pero sin /a/ sin /i/ y sin /u/. Parece que estos los auténticos *arii* — quizá por una parcial sordera u otra enfermedad auditiva generalizada — hayan tenido enormes problemas para ya no poder captar la distinta personalidad acústica de vocales tan *dificiles* como /e/ y /o/, una vez que ciertamente no se puede culpar al contacto con los anindoeuropeos drávidas (*lege infra*) — cuyas lenguas retienen tenazmente el /a i u e o/ de la común fase dravídica²²⁷ — por esta confusión de fonemas.

En cualquier caso, el testimonio tipológico y sincrónico y diacrónico — y se podría decir: el sentido común — apunta *nochmals* a la dirección contraria, y este nos parece un argumento bastante importante, porque no es posible estudiar un modelo fonológico sincrónico sin prestar atención a su versante diacrónico, «in quanto», como nos recuerda M. De Martino «uno stato linguistico è prodotto da uno stadio precedente ed ha in sé i prodromi di uno stadio futuro»²²⁸. Tipológicamente parece, pues, mucho más verosímil que el vocalismo indoeuropeo haya pasado por tres sucesivas fases de desarrollo con los siguientes timbres y correspondientes fonemas, estos quizá también en su doble versión cuantitativa de largos y breves:

²²⁵ Cfr. SALA 1998, 80.

²²⁶ Cfr. CATTÀ 1994, 7.

²²⁷ Cfr. STEEVER 1998, 13.

²²⁸ DE MARTINO 1997, 3.

- I) /a i u/
 II) /a i u e/
 III) /a i u e o/

Ciertamente en la mayor parte de las lenguas con cuatro timbres vocálicos, el cuarto, junto a los *óptimos* /a i u/ es una vocal de apertura intermedia y no labializada, como /e ε ə/. Naturalmente, en estos casos [o ɔ] y afines son consideradas normalmente alofonas de /u/. En acadio el modelo vocálico parece estar compuesto por /a i u e/ con [o] como alofona de /u/²²⁹, básicamente este puede haber sido también el modelo del etrusco, del guanche de las Islas Canarias y quizá del ibérico al menos en alguna fase previa. Más extraño resulta encontrar inventarios con mayor número de vocales labiales (V^u) que coronales (Vⁱ), y lo mismo sucede con las consonantes. Uno de estos casos sería el bisa, una de las dos lenguas del grupo mande, con /a i u e o ɔ/ (y las largas respectivas), en tanto que el libio, la otra lengua del mande, presenta el mucho más común modelo simétrico con /a i u e ε o ɔ/ (y las nasalizadas respectivas)²³⁰. Encontramos el modelo /a i u e/, por ejemplo, en sumerio con /a a: i i: u u: e e:/²³¹, en iloco²³², malgache²³³, protoesquimal²³⁴, en paunio (*Pawnee*) con /a i u e/ y cantidad vocálica distintiva²³⁵, molala con /a a: i i: u u: e e:/²³⁶ en las lenguas chastanas (*Shastan*) con /a i u e/²³⁷ o en el pipil con /a a: i i: u u: e e:/²³⁸. En sede indoeuropea esta fase sin /o/ o sin /o:/ habría sido la alcanzada al menos por las lenguas y hablas anatólicas antiguas, albanés, bálticas, germánicas, eslavicas o tráxicas.

Naturalmente, en muchos casos la serie /a i u ə/ puede asimismo representar muy bien una antigua serie */a i u/, ya que en muchas lenguas [ə] es el resultado histórico de una vocal átona, débil o reducida, especialmente de la /a/. El carácter secundario de [ə] en estos casos queda de manifiesto en variados fenómenos, como la inexistencia de /ə:/ cuando el resto de las vocales sí disponen de su correspondiente versión larga, así [ə] no tiene correlato largo a diferencia de casi todas las otras vocales en

²²⁹ Cfr. BUCCELLATI 1997, 22 sg.

²³⁰ Cfr. KROPP / NADEN 1988, 158, 161.

²³¹ Cfr. JIMÉNEZ 1998, 23.

²³² Cfr. RUBINO 2005, 328.

²³³ Cfr. RASOLOSÓN / RUBINO 2005, 460.

²³⁴ Cfr. GREENBERG 2000, 50.

²³⁵ Cfr. MITHUN 2001, 371.

²³⁶ Cfr. MITHUN 2001, 459.

²³⁷ Cfr. MITHUN 2001, 498.

²³⁸ Cfr. CAMPBELL 1985, 26.

bereber, donde aparece en sílaba abierta²³⁹, ni en cuse (ingl. *Coosé*²⁴⁰), o en fenómenos como la inexistencia de un [ə] tónico o su carácter de vocal epentética en muchas lenguas. Así en amhárico [ə] se añade en poesía a una consonante final por motivos de rima o prosodia²⁴¹. También [ə] es empleada como vocal epentética en guéez²⁴². En el tardo egipcio las átonas, especialmente las catatónicas, se fundieron con /ə/²⁴³. En malgache «The vowel /a/ may be reduced to [ə] in unstressed environments»²⁴⁴. En pasto [ə] procede de la reducción de vocales²⁴⁵. En quilivila «In word final position all vowels are frequently reduced to [ə]»²⁴⁶. En el tauya «A single unstressed vowel is optionally reduced to [ə] if it is non-initial»²⁴⁷. En javanés /ə/ es siempre átona²⁴⁸. En la lengua literaria del mansio /ə/ aparece solamente en sílabas átonas²⁴⁹. En rumano todas las vocales átonas muestran la tendencia a pasar a [ə] y en el sueco las átonas en posición final²⁵⁰. En los dialectos albaneses [ə] es tónico solamente en tosco²⁵¹. Con frecuencia encontramos también [ə] como resultado del debilitamiento de vocales átonas en la continuidad germánica, así en el *Afrikaans*²⁵², danés²⁵³, frisio²⁵⁴, inglés medio²⁵⁵, noruego²⁵⁶, holandés medio²⁵⁷, en alto y bajo alemán medio²⁵⁸ y en alemán contemporáneo²⁵⁹; lo mismo sucede en la continuidad céltica, así en el gaélico de Escocia²⁶⁰, irlandés²⁶¹

²³⁹ Cfr. KOSSMANN / STROOMER 1997, 472.

²⁴⁰ Cfr. MITHUN 2001, 397.

²⁴¹ Cfr. LESLAU 1997, 421, 426.

²⁴² Cfr. GRAGG 1997, 177.

²⁴³ Cfr. LOPRIENO 1997, 444.

²⁴⁴ RASOLOSON / RUBINO 2005, 460.

²⁴⁵ Cfr. SKALMOWSKI 1986, 185.

²⁴⁶ SENFT 1986, 13.

²⁴⁷ MAC DONALD 1990, 52.

²⁴⁸ Cfr. CAMPBELL 2000, 815.

²⁴⁹ Cfr. KERESZTES 1998, 393.

²⁵⁰ Cfr. CAMPBELL 2000, 1569.

²⁵¹ Cfr. SANZ 1996, 34.

²⁵² Cfr. DONALDSON 2002, 483.

²⁵³ Cfr. HABERLAND 2002, 319.

²⁵⁴ Cfr. HOEKSTRA / TIERSMA 2002, 509.

²⁵⁵ Cfr. VAN KEMENADE 2002, 116.

²⁵⁶ Cfr. ASKEDAL 2002, 221.

²⁵⁷ Cfr. VAN DER WAL / QUAK 2002, 74.

²⁵⁸ Cfr. VAN DER WAL / QUAK 2002, 92.

²⁵⁹ Cfr. EISENBERG 2002, 350, 353.

²⁶⁰ Cfr. GILLIES 2002, 148.

²⁶¹ Cfr. MAC EOIN 2002, 107.

o manés²⁶². En catalán [ə] emerge solamente como realización de /a/ átona. Encontramos también [ə] epentética en el moderno francés (*le cheval* ‘el caballo’ [lə ʃval / l ʃəval]) y a menudo en armenio.

Naturalmente, también la serie /a i o e/ puede ser considerada una variante de /a i u e/. Encontraríamos /a i o e a: i: o: e:/, por ejemplo, para el protoalgonquino²⁶³. *Mutatis mutandis*, lo mismo vale para /i/, que se da junto a /a i u/ sobre todo en muchas lenguas de América, conformando una suerte de *versión sudamericana* de /a i u ə/. Obvia aplicación a la fonología indoeuropea de todo esto es la probabilidad de que [ə], el así llamado *schwa Indogermanicum*, puede haber muy bien tenido un origen secundario.

Ya que el modelo /a i u e o/ es probablemente el más común — por representar según J. Crothers²⁶⁴ un modelo óptimo — no puede sorprender una *natural* tendencia a pasar de /a i u/ a /a i u e o/. Ciertamente pasos como /a i u > a i u e > a i u e o/ están bien documentados; /e/ parece, pues, la más probable primera ampliación de /a i u/. El protoaustronésico, como se ha visto, contaba verosímelmente con /a i u/, siendo a menudo /e/ y /o/ resultados de /ai/ y /au/. Todavía en el indonesio coloquial [e] y [o] son frecuentes realizaciones de los diptongos /ai/ y /au/ respectivamente²⁶⁵. Prueba evidéntísima de que el modelo /a i u/ puede generar un inventario vocálico mucho más rico y complejo, la constituyen también las modernas lenguas arias o las lenguas semíticas, las cuales partiendo de un modelo con solamente tres timbres vocálicos /a i u/ han desarrollado un modelo mucho más rico, así «Many modern Arabic dialects have, however, developed other vowels such as /ə/, /e/, /o/ etc.»²⁶⁶. El guéez, por ejemplo, habría desarrollado los timbres /e o æ ə/ a partir de los antiguos tres timbres afroasiáticos */a a: i: u u:/ con /e/ derivada de *[aj], /o/ de *[aw], /æ/ de */a/ y /ə/ de */i u/²⁶⁷. Sin embargo, el paso inverso (*a i u e o > a i u e > a i u) no está documentado excepto en la circunstancia de que haya mediado la adaptación de fonemas foráneos; tal, por ejemplo, sería la situación de los españolismos por parte del quechua /a i u e o > = a i u/, y ello siempre con múltiples matices, porque, como se dijo, algunas hablas quechuas han llegado también a copiar los /e/ y /o/ del español.

²⁶² Cfr. BRODERICK 2002, 232.

²⁶³ Cfr. MITHUN 2001, 337 sg.

²⁶⁴ CROTHERS 1978, 104.

²⁶⁵ Cfr. EWING 2005, 229.

²⁶⁶ KAYE 1997, 196.

²⁶⁷ Cfr. GRAGG 1997, 177.

En plena coherencia con todos estos datos apenas nos restaría otra posibilidad que la de negar el indoeuropeísmo de los pueblos indoiranios, porque se necesitaría conjeturar que una población aloglótica, anindoeuropea y parlante de lenguas con *solamente* tres timbres vocálicos /a i u/, habría adoptado una lengua indoeuropea con un vocalismo tan diferente. Pero contra esta perspectiva se alza el contundente dato de que en todas estas poblaciones aloglóticas virtualmente receptoras de esta *indoeuropeización* — esto es, en poblaciones de lenguas dravídicas, mundas y al límite sino-tibetanas — no encontramos aquel *pobre* vocalismo /a i u/ sino justamente lo contrario: un vocalismo más rico, de modo que, por ejemplo, las lenguas dravídicas, las mejor *posicionadas* como potenciales lenguas de substrato, presentan regularmente al menos cinco fonemas vocálicos. De hecho para el protodravídico se piensa en un modelo con cinco timbres y diez fonemas vocálicos: /a a: i i: u u: e e: o o:/²⁶⁸.

El modelo /a i u e o/ — nótese que citamos, a la *tibetana*²⁶⁹, en el probable orden glotogónico — es bastante conocido, siendo el modelo, entre otras lenguas, del español y del vascuence. Según P. Ladefoged: «About 20 percent of the world's language have five contrasting vowels»²⁷⁰. Si fue mérito de H. Krahe a lo largo de diversos trabajos²⁷¹ haber mostrado la posible antigua presencia de /a/ en muchas formas de la hidronimia paleoeuropea, ha sido mérito de F. Villar²⁷² haber mostrado el carácter más reciente de la oposición /a ~ o/ y la verosímil antigüedad de /a/ (/a > a o/). En sede indoeuropea esta fase sería alcanzada por las lenguas y hablas armenias, célticas, helénicas, itálicas (latín incluso) y tocarias.

Quizá, en fin, el abandono del modelo vocálico primitivo, el de Franz Bopp, por parte de la Lingüística indoeuropea tradicional ha constituido un colosal error; quizá, pues, sea tiempo de volver a la realística simplicidad del modelo de Bopp.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ADELAAR Alexander, «Structural Diversity in the Malayic Subgroup», *The Austronesian...* 202–26.
 ALINEI Mario, *Origini delle lingue d'Europa. II Continuità dal*

²⁶⁸ Cfr. STEEVER 1998, 13.

²⁶⁹ Cfr. SCHARLIPP / BACK 1989, 23.

²⁷⁰ LADEFOGED 2001, 159.

²⁷¹ KRAHE 1954, 1962, 1964a, 1964b, etc.

²⁷² VILLAR 1991, 164–169.

- Mesolitico all'età del Ferro nelle principali aree etnolinguistiche*, Società editrice il Mulino, Bologna 2000.
- ANDERSON Gregory D.S., «Lak Phonology», *Phonologies...* 973–97.
«Burushaski Phonology», *Phonologies...* 1021–41.
- ANDERSSON Erik, «Swedish», *The Germanic...* 271–312.
- ASKEDAL John Ole, «Norwegian», *The Germanic...* 219–70.
- BARNES Michael P. & WEYHE Eivind, «Faroese», *The Germanic...* 190–218.
- BEDNARCZUK Leszek, «Indoeuropejskie języki Bałkanów», *Języki...* 469–513.
- BENDER M. Lionel, «Nilo-Saharan», *African...* 43–73.
- BERTA Árpád, «West Kipchak Languages», L. Johanson & É.Á. Csató edd., *The Turkic Languages*, Routledge, London–N. York 1998, 301–17.
- BHAT D.S., «Tulu», *The Dravidian...* 158–77.
- BONFANTE Giuliano, *I dialetti indoeuropei*, Paideia Editrice, Brescia 1976.
- BORG Alexander, «Maltese Phonology», *Phonologies...* 244–85.
- BRODERICK George, «Manx», *The Celtic...* 228–85.
- BUCCELLATI Giorgio, «Akkadian and Amorite Phonology», *Phonologies...* 3–38.
- CAMPBELL Lyle, *The Pipil Language of El Salvador*, Mouton Publishers, Berlin–N. York–Amsterdam 1985.
- CAMPBELL George L., *Compendium of the World's Languages*, Routledge, London–N. York 2000, II voll.
- CAVAZZA Franco, *Lezioni di indoeuropeistica con particolare riguardo alle lingue classiche (sanscrito, greco, latino, gotico) I*, Edizioni ETS, Pisa 2001. *Lezioni di indoeuropeistica con particolare riguardo alle lingue classiche (sanscrito, greco, latino, gotico) II*, Edizioni ETS, Pisa 2004.
- CATTA Q.P. Javier, *Gramática del Quichua Ecuatoriano*, Ediciones Abya-Yala, Quito 1994².
- CHILDS G. Tucker, *A Grammar of Kisi. A Southern Atlantic Language*, Mouton de Gruyter, Berlin–N. York 1995.
- CLEMENTS George N., «Phonology», *African...* 123–60.
- CLYNES Adrian, «Belait», *The Austronesian...* 429–55.
- CONTINI-MORAVA Ellen, «Swahili Phonology», *Phonologies...* 841–60.
- CORRIENTE Federico, *Introducción a la Gramática Comparada del Semítico Meridional*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1996.
- CROTHERS John, «Typology and Universals of Vowel Systems», J.H.

- Greenberg ed., *Universals of Human Language. Volume 2 Phonology*, Stanford University Press, Stanford 1978, 93–152.
- CUNHA Celso & CINTRA Luís F. Lindley, *Breve Gramática do Português Contemporâneo*, Edições João Sá da Costa, Lisboa 1991⁴.
- DANIELS Peter T., «Classical Syriac Phonology», *Phonologies...* 127–40.
- DE MARTINO Marcello, «Studi di fonologia storica del sanscrito», *Quaderni Patavini di Linguistica* 16 (1997) 3–51.
- DE MEO Anna, «Preistoria linguistica del continente australiano e relazione esterne con lingue non-australiane», *AIQN* 20 (1998) 193–217.
- DELL'AQUILA Vittorio, «L ladin dolomitan: proposte de svilup», *Quaderni di Semantica* 27 (2006) 253–76.
- DEL MORAL Rafael, *Diccionario Espasa Lenguas del Mundo*, Espasa, Madrid 2002.
- DIXON R.M.W., *A Grammar of Boumaa Fijian*, The University of Chicago Press, Chicago–London 1988.
- DONALDSON Bruce, «Afrikaans», *The Germanic...* 478–504.
- EISENBERG Peter, «German», *The Germanic...* 348–87.
- ELFENBEIN Josef, «Pashto Phonology», *Phonologies...* 733–60. «Balochi Phonology», *Phonologies...* 761–76. «Brahui Phonology», *Phonologies...* 797–811.
- EWING Michael C., «Colloquial Indonesian», *The Austronesian...* 227–58.
- FAARLUND Jan Terje, «Old and Middle Scandinavian», *The Germanic...* 38–71.
- FABER Alice, «Genetic Subgrouping of the Semitic Languages», *The Semitic...* 3–15.
- FANT Gunnar, *Speech Sounds and Features*, The MIT Press, Cambridge (Mass.)–London 1973.
- GEORGE Ken, «Cornish», *The Celtic...* 410–68.
- GILLIES William, «Scottish Gaelic», *The Celtic...* 145–227.
- GORDON Cyrus H., «Eblaite Phonology», *Phonologies...* 39–48. «Ugaritic Phonology», *Phonologies...* 49–54.
- GRAGG Gene, «Ge'ez Phonology», *Phonologies...* 169–86.
- GREENBERG Joseph H., *Indo-European and Its Closest Relatives. The Eurasiatic Language Family. Volume 1. Grammar*, Stanford University Press, Stanford 2000.
- GREPPIN John A.C., «Armenian Phonology», *Phonologies...* 777–93.
- GUTT Ernst–August, «The Silte Group (East Gurage)», *The Semitic...* 509–34.
- HABERLAND Hartmut, «Danish», *The Germanic...* 313–48.
- HELIMSKI Eugene, «Nganasan», *The Uralic...* 480–515.

- HETZRON Robert, «Awngi Phonology», *Phonologies...* 477–91.
- HOBERMAN Robert D., «Modern Aramaic Phonology», *Phonologies...* 313–35.
- HOEKSTRA Jarich & TIERSMA Peter Meijes, «Frisian», *The Germanic...* 505–31.
- HOPPER Paul J., «Where do words come from», W. Croft & K. Denning & S. Kemmer edd., *Studies in Typology and Diachrony*, John Benjamins Publishing Company, Amsterdam–Philadelphia 1990, 151–60.
- JACOBS Neil G. & PRINCE Ellen F. & VAN DER AUWERA Johan, «Yiddish», *The Germanic...* 388–419.
- JAKOBSON Roman & WAUGH Linda R., *La charpente phonique du langage*, trad. A. Kihm, Les Éditions de Minuit, Paris 1980.
- JASTROW Otto, «The Neo–Aramaic Languages», *Phonologies...* 334–77.
- JIMÉNEZ ZAMUDIO Rafael, *Gramática de la Lengua Sumeria*, Ediciones Clásicas, Madrid 1998.
- KAYE Alan S., «Arabic Phonology», *Phonologies...* 187–204.
- KAYE Alan S. & ROSENHOUSE Judith, «Arabic Dialects and Maltese», *The Semitic...* 263–311.
- KERESZTES László, «Mansi», *The Uralic...* 387–427.
- KHAN Geoffrey, «Jewish Palestinian Aramaic Phonology», *Phonologies...* 103–13.
- KLAMER Marian, *A Grammar of Kambera*, Mouton de Gruyter, Berlin–N. York 1998.
- KOGAN Leonid E. & KOROTAYEV Andrey V., «Sayhadic (Epigraphic South Arabian)», *The Semitic...* 220–41.
- KOSSMANN Maarten G., *Grammaire du parler berbère de Figuig (Maroc orinetal)*, Éditions Peeters, Paris–Louvain 1997.
- KOSSMANN Maarten G. & STROOMER Harry J., «Berber Phonology», *Phonologies...* 461–75.
- KRAFT Charles H. & KIRK–GREENE A.H.M., *Hausa*, Hodder and Stoughton, Kent 1990 [= 1973].
- KRAHE Hans, *Sprache und Vorzeit, europäische Vorgeschichte nach dem Zeugnis der Sprache*, Quelle und Mayer, Heidelberg 1954. «Die Struktur der alteuropäischen Hydronymie», *Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften und der Literatur zu Mainz* 5 (1962) 285–351. *Unsere ältesten Flußnamen*, Harrassowitz, Wiesbaden 1964a. «Vom Illyrischen zum Alteuropäischen. Methodologische Betrachtungen zur Wandlung der Begriffe “Illyrisch”», *Indogermanische Forschungen* 69 (1964b) 201–12. *Lingüística germánica*, Ediciones Cátedra, trad. M.T. Zurdo, Madrid 1994².
- KRISHNAMURTI Bh., «Telugu», *The Dravidian...* 202–40.

- KROPP DAKUBU M.E. & NADEN Tony, «Mande Languages», *The Languages...* 155–62.
- LADEFOGED Peter, *Vowels and Consonants. An Introduction to the Sounds of Languages*, Blackwell Publishers, Oxford 2001.
- LADEFOGED Peter & MADDIESON Ian, *The Sounds of the World's Languages*, Blackwell Publishers, Oxford 1996.
- LAMBERT Pierre-Yves, *La Langue Gauloise*, Éditions Errance, Paris 1997³.
- LAZZERONI Romano, «Sanskrito», *Le lingue...* 123–49.
- LEHMANN Winfred P., «Gothic and the Reconstruction of Proto-Germanic», *The Germanic...* 19–37.
- LESLAU Wolf, «Chacha (Gurage) Phonology», *Phonologies...* 373–98.
«Amharic Phonology», *Phonologies...* 399–430.
- LEVY Paulette, *Fonología del Totonaco de Papantla, Veracruz*, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1987.
- LLORET Rosa-Maria, «Oromo Phonology», *Phonologies...* 493–519.
- LONNET Antoine & SIMEONE-SENELLE Marie-Claude, «La phonologie des langues sudarabiques modernes», *Phonologies...* 337–372.
- LOPRIENO Antonio, «Egyptian and Coptic Phonology», *Phonologies...* 431–60.
- MAC EOIN Gearóid, «Irish», *The Celtic...* 101–44.
- MACDONALD Lorna, *A Grammar of Tauya*, Mouton de Gruyter, Berlin–N. York 1990.
- MCCARUS Ernest N., «Kurdish Phonology», *Phonologies...* 691–706.
- MAHDI Waruno, «Old Malay», *The Austronesian...* 182–201.
- MANZELLI Gianguido, «Le lingue turche», E. Banfi cur., *La formazione dell'Europa linguistica. Le lingue d'Europa tra la fine del I e del II millennio*, La Nuova Italia, Firenze 1993, 553–73.
- MAŃCZAK Witold, «La désinence primaire de la I^e pers. sing. des verbes thématiques: **-ō* ou **-omi*», *Lingua Posnaniensis* 39 (1997) 51–6. “Encore un argument contre la théorie des laryngales”, *Lingua Posnaniensis* 46 (2004) 41–4. Rassegna di M. Meier-Brügger, *Indogermanische Sprachwissenschaft*, in *Lingua Posnaniensis* 46 (2004) 193–7.
- MITHUN Marianne, *The Languages of Native North America*, Cambridge University Press, Cambridge 2001 [= 1999].
- MORENO CABRERA Juan Carlos, *La Dignidad e Igualdad de las Lenguas. Crítica de la Discriminación Lingüística*, Alianza Editorial, Madrid 2000.
- MUNTEANU Dan, *El Papiamento, Lengua Criolla Hispánica*, Gredos, Madrid 1996.

- NADEN Tony, «The Gur Languages», *The Languages...* 12–49.
- NEWMAN Paul, «Hausa Phonology», *Phonologies...* 537–52.
- OGLOBLIN Alexander K., «Javanese», *The Austronesian...* 590–624.
- ORWIN Martin, *Colloquial Somali. A Complete Language Course*, Routledge, London–N. York 1995.
- OUAKRIM Omar, *Fonética y Fonología del Bereber*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra 1995.
- PHILIPPSON Gérard, «Essai de phonologie comparée des dialectes chaga de Tanzanie», *Études...* 41–71.
- PIŚOWICZ Andrzej, «Języki ormiański», *Języki...* 341–96.
- POBOŻNIAK Tadeusz, «Języki indyjskie», *Języki...* 51–119.
- POVEDA MORA José Vicente & PIERA ALBEROLA Salud, “A tranchas marranchas”. *El habla tradicional de Jalance*, Ayuntamiento de Jalance, Valencia 1997.
- RASOLOSAN Janie & RUBINO Carl, «Malagasy», *The Austronesian...* 456–88.
- RASTORGUEVA V.S., *A Short Sketch of Tajik Grammar*, trad. H.H. Paper, Indiana University, Indiana 1992.
- RECZEK Józef, «Języki staro- i średnioirańskie», *Języki...* 121–59.
- REFSING Kirsten, *The Ainu Language. The Morphology and Syntax of the Shizunai Dialect*, Aarhus University Press, Aarhus 1986.
- RENDSBURG Gary A., «Ancient Hebrew Phonology», *Phonologies...* 65–83.
- RICE Keren, «Language contact, phonemic inventories, and the Athapaskan language family», *Linguistic Typology* 8.3 (2004) 321–43.
- ROMBI Marie-Françoise & ALEXANDRE Pierre, «Les parlers comoriens. Caractéristiques différentielles. Position par rapport au swahili», *Études...* 17–39.
- RUBINO Carl, «Iloko», *The Austronesian...* 326–49.
- SALA Marius, *Lenguas en Contacto*, Gredos, Madrid 1998².
- SANZ LEDESMA Manuel, *El Albanés. Gramática, historia, textos*, Ediciones Clásicas, Madrid 1996.
- SCHARLIPP Wolfgang-Ekkehard & BACK Dieter, *Einführung in die tibetische Schrift*, Helmut Buske Verlag, Hamburg 1989.
- SEGERT Stanislav, «Phoenician and Punic Phonology», *Phonologies...* 55–64. «Old Aramaic Phonology», *Phonologies...* 115–25.
- SENFOT Gunter, *Kilivila. The Language of the Trobriand Islanders*, Mouton de Gruyter, Berlin–N. York–Amsterdam 1986.
- SIMS-WILLIAMS Nicholas, «Le lingue iraniche», *Le lingue...* 151–79.
- SŁAWSKI Franciszek, «Języki słowiańskie», *Języki...* 161–244.
- SKALMOWSKI Wojciech, «Języki irańskie i dardyjskie. Języki nowoirańskie», *Języki...* 161–244.

- STEEVER Sanford B., «Introduction to the Dravidian Languages», *The Dravidian...* 1–39.
- SUBRAHMANYAM P.S., «Kolami», *The Dravidian...* 301–27.
- SZEMERÉNYI Oswald, *Introduzione alla Linguistica Indoeuropea*, curr. G. Boccali & V. Brugnatelli & M. Negri, Edizioni Unicopli, Milano 1985.
- TESTEN David, «Old Persian and Avestan Phonology», *Phonologies...* 569–600. «Ossetic Phonology», *Phonologies...* 707–31.
- THRÁINSSON Höskuldur, «Icelandic», *The Germanic...* 142–89.
- TSUKIDA Naomi, «Sediq», *The Austronesian...* 291–325.
- VAN KEMENADE Ans, «Old and Middle English», *The Germanic...* 110–41.
- VAN DER WAL Marijke J. & QUAK Aad, «Old and Middle Continental West Germanic», *The Germanic...* 72–109.
- VILLAR Francisco, *Los Indoeuropeos y los Orígenes de Europa. Lengua-je e Historia*, Gredos, Madrid 1991.
- WAGNER Ewald, «Harari», *The Semitic...* 486–508.
- WEBER Dieter, «Pahlavi Phonology», *Phonologies...* 601–36.
- WILLIAMSON Kay & BLENCH Roger, «Niger–Congo», *African...* 11–42.
- WINDFUHR Gernot L., «Persian Phonology», *Phonologies...* 675–89.
- WINTER Werner, «Tocario», *Le lingue...* 181–96.
- WISE Mary Ruth, «Small language families and isolates in Peru», R.M.W. Dixon & A.Y. Aikhenvald edd., *The Amazonian Languages*, Cambridge University Press, Cambridge 1999, 307–40.

Abreviaturas

- African...* = B. Heine & D. Nurse edd., *African Languages. An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge 2000.
- Études...* = M.–F. Rombi ed., *Études sur le bantu oriental*, Laboratoire de langues et civilisations à tradition orale, Paris 1982.
- Języki...* = L. Bednarczyk red., *Języki indoeuropejskie*, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, Warszawa 1986 I, 1988 II.
- Le lingue...* = A. Giacalone Ramat & P. Ramat curr., *Le lingue indoeuropee*, Società Editrice Il Mulino, Bologna 1993.
- Phonologies...* = A.S. Kaye ed. & P.T. Daniels adv., *Phonologies of Asia and Africa*, Eisensbrauns, Indiana 1997, II voll.
- The Austronesian...* = A. Adelaar & N.P. Himmelmann edd., *The Austronesian Languages of Asia and Madagascar*, Routledge, London–N. York 2005.

- The Celtic...* = M.J. Ball & J. Fife edd., *The Celtic Languages*, Routledge, London–N. York 2002 [= 1993].
- The Dravidian...* = S.B. Steever ed., *The Dravidian Languages*, Routledge, London–N. York 1998.
- The Germanic...* = E. König & J. Van der Auwera edd., *The Germanic Languages*, Routledge, London–N. York 2002 [= 1994].
- The Languages...* = M.E. Kropp Dakubu ed., *The Languages of Ghana*, Kegan Paul International, London 1988.
- The Semitic...* = R. Hetzron ed., *The Semitic Languages*, Routledge, London–N. York 1997.
- The Uralic...* = D. Abondolo ed., *The Uralic Languages*, Routledge, London–N. York 1998.

Nos hubimos servido de las abreviaturas al. = alemán, ant. = antiguo, ár. = árabe, arm. = armenio, alb. = albanés, av. = avéstico, celtib. = celtibérico, esl. = eslávico, esp. = español, franc. = francés, gót. = gótico, gr. = griego, hit. = hitita, ind. = indio, ingl. = inglés, irl. = irlandés, it. = italiano, lat. = latín, lit. = lituano, mod. = moderno, norm. = normando, pol. = polaco, prus. = prusiano, sánschr. = sánscrito, serbochr. = serbocroata, toc. = tocario, véd. = védico.

